

TENSIONES EN TORNO A LA VERDAD: FILOSOFÍA Y CIENCIA EN LA REVISTA *PHILOSOPHIA*

Leonardo Visaguirre¹

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0003-2845-105X>

Entre las diversas líneas de investigación y discusiones que el Congreso de Filosofía de 1949 visibilizó, quizás las más fuertes fueron la posición católica integrista, afincada en una visión teológico/filosófico tomista y la renovación de un pensamiento filosófico de raigambre moderna, en permanente diálogo con las preocupaciones epocales del pensamiento filosófico eurocéntrico, como el existencialismo. La tensión entre “existencialistas” y “tomistas” (Cfr. Arpini, 2018, p. 28) presente en el congreso se ramificó y continuó varios años dentro del espacio académico mendocino y nacional, como lo muestran los artículos publicados en la revista *Philosophia*. Seleccionamos los artículos de dos autores que habitan esta tensión filosófica, Octavio Nicolás Derisi, *Autopresentación filosófica* (1952, N° 15, pp. 41–58), y Carlos Ludovico Ceriotto, *La travesía científica de la filosofía* (1955, N° 20–21, pp. 53–64). Los textos son analizados epistemológicamente a partir de los

¹ Doctor en Filosofía. Becario de CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCHUSA), CONICET.

supuestos teóricos que esbozan y que manifiestan las tensiones mencionadas, poniendo en cuestión su coherencia teórica e histórica en relación a las discusiones filosófico-epistemológicas de la época y la región.

La selección de ambos autores está ligada a la tensión política epistemológica presente en el Congreso, disputa que se gira en torno al sentido de la filosofía y sus modos de construcción de la verdad y que tiene sus puntos de encuentro en la crítica a la filosofía en sentido positivista adecuada a la metodología propia de la ciencia moderna. Por otro lado, estos autores también permiten visibilizar una torsión filosófica propia de la academia filosófica mendocina de la época, que es la renovación filosófica que generan los primeros egresados de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo² que disputan posiciones con el bloque católico integrista. En la continuidad de dicha polémicas entre “cristianos” y “existencialistas”, entre noveles profesores con tendencias modernizantes y los conservadores católicos integristas, Derisi, de importante renombre nacional y latinoamericano, cercano a Sepich, es un fiel defensor de la doctrina tomista, en tanto, Ceriotto representa una nueva camada de profesores de filosofía egresados de la FFyL, UNCUYO que critican la visión cristiana, elitista y conservadora de la filosofía, al mismo tiempo que piensan la realidad en diálogo con nuevas manifestaciones filosóficas.

² En adelante FFyL, UNCUYO.

Algunas tramas históricas para contextualizar la revista *Philosophia*

El proceso de “normalización” filosófica en Mendoza (Cf. Arpini, 2018) comienza en 1939 con la creación de la Universidad Nacional de Cuyo y dentro de ella la Facultad de Filosofía y Letras, en dicho periodo en 1943 se crea el “Instituto de Filosofía y disciplinas auxiliares” que permite impulsar tanto la investigación filosófica de docentes y alumnos como la publicación académica científica. Entre las diversas actividades realizadas por el Instituto podemos mencionar cursos, conferencias, traducciones, entre otras, pero la más significativa la realiza Diego Pró como director, al impulsar la creación de la revista *Philosophia* en 1944 que permitió encauzar tanto las lecturas como las diversas investigaciones teóricas que se producían en la FFyL, UNCUYO.

La revista *Philosophia* fue dirigida en su primera etapa por Diego F. Pró desde el número 1 al 8 (1944–1947) con una impronta humanista hispano latina; una segunda etapa dirigida por Juan Sepich, desde el número 9 al 10 (1947–1948), muestra un posicionamiento hispanista e integrista católico; la tercera con Ángel González Álvarez desde el número 11 al 17 (1949–1952), continúa y fortalece la línea hispanista e integrista católica; la cuarta dirigida por Mauricio López, desde el número 18 al 19 (1953–1954), evidencia un posicionamiento humanista ecuménico; la quinta dirigida en conjunto por Angélica Mendoza, Azucena Bassi y Arturo A. Roig, el número doble 20–21 (1955), mantiene una línea similar a la de López acentuando el carácter disciplinar filosófico. La publicación de la revista continúa

hasta el presente acusando el impacto de los avatares de la política nacional y académica.

Octavio, N. Derisi publica en la tercera parte de la revista *Philosophia* dirigida por Ángel González Álvarez, caracterizada por potenciar una línea que mixtura posiciones hispanistas y modernizantes ligadas a proyectos desarrollistas nacionales, que desembocan en los sesenta en lo que Celina Fares denomina el “conservadurismo autoritario del tardofranquismo” (Cf. Fares, 2016, p. 1). La mencionada mixtura entre estas posiciones comienza en la segunda y tercera parte de la revista donde el integrismo cristiano con un marcado carácter hispanista toma fuerza gracias a las acciones de Juan R. Sepich (número 9 al 12 entre 1947 y 1949). Las características mencionadas en las etapas de dirección de la revista por Sepich y Álvarez están ligadas a una fuerte matriz eurocéntrica que afirma el sentido y la función de la filosofía como saber “universalmente” válido. Prueba de ello son los dos números especiales, el 9 “Europa, continente cultural” y el 10 sobre la “Hispanidad”, una universalidad postulada unidireccionalmente desde un pensamiento católico e hispanista. Con la llegada de González Álvarez esta dirección se matiza en la publicación pero se acrecienta en la gestión académica y político cultural en su rol de publicista del hispanismo.

Desde la creación de la revista *Philosophia* el director del Instituto de filosofía es el encargado de la publicación académica, pero en el periodo de dirección de A. González Álvarez, el filósofo español crea la Secretaría de publicaciones dentro del Instituto, que pasa a encargarse de la revista. Esto permite a A. González Álvarez desligarse de

la responsabilidad de la publicación de la revista, por esto desde 1953 el director de la revista es Mauricio López, como encargado de la Secretaría de publicaciones. Entre 1954–1955, el Instituto es dirigido por Mauricio López, tras la partida de A. González Álvarez en marzo de 1954, por ello Mauricio López³ aparece como director de *Philosophia* en su número 19 y es también el director del Instituto.

La *Memoria histórica* (1965) de la Facultad de Filosofía coordinada por Diego Pró es uno de los documentos más detallados de la vida académica de la Facultad de Filosofía y Letras y del quehacer filosófico en Mendoza hasta 1965, pero si bien es un documento valioso, posee algunas imprecisiones en la periodización que ofrece de la revista *Philosophia*, en tanto se señala por un lado que la revista está dirigida por A. González Álvarez desde el n° 11 al 16 entre los años 1949 a 1952⁴ y por Mauricio López en el número 18 realizada entre los años 1953 y 1954. Pero sin aclarar que López no es director del Instituto hasta 1954, y que ejerce la dirección de la revista en tanto encargado de la Secretaría de publicaciones perteneciente al Instituto y bajo la dirección e influencia de A. González Álvarez, como

3 La *Memoria histórica del a FFyL* (1965) menciona informaciones contradictorias en primer lugar afirma que Mauricio López está al frente del Instituto entre “1953 y 1955” y en otro lado que “dirigió el Instituto el Dr. González Álvarez (15 de julio de 1949 hasta el 15 de marzo de 1954)” (Pró, 1965, p. 180). Por la información que hemos podido recabar la dirección del Instituto la ejerce A. González Álvarez es desde 1949 a 1954 y Mauricio López desde 1954 a 1955.

4 Aparentemente por la revisión que hemos realizado sobre la continuidad de la revista *Philosophia* no existe el número 17, por motivos que desconocemos dicho número que debería publicarse en 1953, no salió a la luz.

puede observarse en la creación de la sección especial de trabajos expuestos en la Sociedad Cuyana de Filosofía por iniciativa del filósofo español (Cf. Pró, 1965, p. 219). Por su parte, el artículo de Ceriotto es publicado en 1955 en un periodo donde la revista *Philosophia* es dirigida en conjunto por Dra. Angélica Mendoza, Dra. Azucena Bassi y Prof. Arturo A. Roig, en el número doble 20–21, siendo el director del Instituto Mauricio López aún.

Ambos artículos visibilizan los cambios y las torsiones filosóficas y académicas que se producen desde finales de 1949 y en gran parte de la década del cincuenta. Podemos observar la continuidad del integrismo católico en su orientación escolástica hispanista, como lo manifiesta la publicación de uno de los mayores representantes del neotomismo latinoamericano, Octavio Nicolás Derisi. Pero también, con el artículo de Carlos Ludovico Ceriotto, reciente egresado de la carrera de Filosofía de la Facultad en 1955, se manifiesta la renovación que emprenden alguno de los egresados de la FFyL, UNCUYO, como son el caso del nombrado Ceriotto, Mauricio López, Arturo Roig entre otros y otras. Los artículos trabajados nos permiten desentrañar las disputas epistemológicas presentes en la FFyL entre 1949 y 1955, sobre todo en los supuestos teóricos con los que representan el accionar filosófico de cada uno de los autores. Otros de los puntos que nos permitimos señalar es las vinculaciones política académicas entre católicos integristas, nacionalistas y elitistas que se organizan filosóficamente a partir de una escolástica de cuño neotomista (no excluyente de otras posiciones filosóficas modernas) que sostienen que la filosofía es exclusivamente metafísica

(en un sentido teológico), como es el caso de Derisi⁵, de González Álvarez o Sepich⁶, entre otros.

La filosofía como metafísica e “intususcepción”: Octavio Nicolás Derisi y su Autopresentación filosófica

Los filósofos cristianos en Argentina pertenecen a una tradición originada en el siglo XIX por Mamerto Esquiú, Manuel Estrada, Faustino Arredondo, entre los más destacados. La segunda generación que toma fuerzas en 1930 se organiza a partir de los Cursos de Cultura Católica creados por Tomás Casares y adoptan una posición de carácter antihumanista con ideas neoescolásticas, contó entre sus personajes a Octavio Nicolás Derisi, Tomas D. Casares, Guido Soaje Ramos, Nimio de Anquín, Juan Sepich y Alberto Caturelli (Leocata, F. 2004). Sus rasgos filosóficos fuertemente asentados en el tomismo decantan en una ontología cerrada, en principios políticos conservadores y autoritarios

5 Sobre O. N. Derisi, recomendamos los trabajos de Rodríguez, L. (2013). Los católicos en la universidad: Monseñor Derisi y la UCA. Estudios del ISHIR, 3 (7), 79–93. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9155/pr.9155.pdf. Ver también: Rodríguez, Laura Graciela y Ruvituro, Clara. “Octavio Nicolás Derisi: trayectoria y pensamiento del fundador de la Universidad Católica Argentina”. En VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5–7 diciembre, 2012.

6 Sobre Sepich recomendamos el trabajo de Marcos Olalla. 2020. *La modulación hispanista del humanismo en el discurso integrista católico de Juan Ramón Sepich*. Ver también el trabajo de Fares, María Celina. 2016. “Por los sinuosos senderos del catolicismo integralista. Una biografía de Juan Ramón Sepich Lange”. Gómez, Gabriela y Vicente, Martín (comp.). *Trajectorias de Intelectuales en el Estado*. Actas de Jornadas de discusión, UNGS, Los Polvorines.

propios de una derecha tradicional, sus afirmaciones culturales pertenecen a un hispanismo tradicionalista, por ello piensan la producción de conocimiento y la educación con una impronta eurocéntrica y en consonancia con la moral católica apostólica romana. Arnoldo Mora en *La filosofía cristiana* (2009) caracteriza a los neoescolásticos como defensores del hispanismo y de la colonización. Mora explica que la base teórica eurocéntrica que sostienen les permite afirmar que la civilización cultural procede de la cristiandad y que fue España con la conquista quien la instauró en América, en tanto creen que la cristiandad es la posibilitante de una unificación de las naciones iberoamericanas.

Octavio Nicolás Derisi (1907–2002), fue un importante actor dentro del entramado intelectual/académico político católico argentino y latinoamericano neotomista que mencionamos. Doctor en teología y en filosofía. En su formación eclesiástica entrama una red intelectual con Julio Meinvielle y Juan Sepich que se vio materializada tanto en redes de divulgación académica como fue el caso de la revista *Sapientia*⁷ (dirigida por Derisi desde su inicio en 1946) y en la creación de espacios institucionales⁸ entre

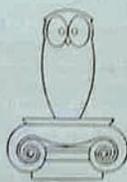
7 La revista *Sapientia* es considerada una de las publicaciones tomistas más importante en castellano y está aún hoy vigente (al momento del cierre de este artículo se encontraba en el Vol 74, No 243 (2018)).

8 La revista *Sapientia* se convierte en el órgano de difusión de la Sociedad Tomista Argentina desde 1946 y luego de la creación de la Universidad Católica Argentina en 1958 en la revista académica de la Facultad de Filosofía de dicha universidad. Esto revela su importancia no solo para difundir las ideas del grupo, sino también para articular una red de acción que con Derisi a la cabeza institucionaliza una mirada de la filosofía cristiana basada en una ontología cerrada

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PHILOSOPHIA

Ἔλεος γάρ..... ἡβουή ἀνθρώπου
Heráclito



INSTITUTO DE FILOSOFIA

AÑO XII

1955

Nos. 20-21

los que se destacan la fundación de la Sociedad Tomista Argentina⁹ (en 1948) y la creación de la Universidad Católica Argentina (en 1958). Ocupó cargos docentes en distintos seminarios diocesanos y en las universidades de Buenos Aires y de La Plata. Otra acción importante que realizó en la docencia católica fueron los Cursos de Cultura Católica (CCC)¹⁰ que se dictaban de forma abierta, donde trabajó junto con Juan R. Sepich, C. Pico, Atilio Dell'Oro Maini y Tomás Casares. Publicó numerosos artículos en revistas y diarios nacionales e internacionales.

En 1952 Derisi divulga en la revista *Philosophia* un artículo denominado *Autopresentación filosófica*, que manifiesta, a partir de explicitar su trayectoria y su comprensión del saber filosófico, los supuestos ontológicos y epistemológicos desde los que interpreta la filosofía y la realidad. Esta declaración nos sirve para pensar epistemológicamente el modo en que entiende la filosofía, el conocimiento que esta genera y el modo en que intenta

que tiene a Dios como principio único y que tiene como correlación una filosofía política de derecha tradicional y una impronta ideológica hispanista, nacionalista e incluso antisemita, como es el caso de Meinvielle.

⁹ La STA (Sociedad Tomista Argentina) tuvo al lusnaturalista Tomás Darío Casares como presidente, a Octavio Nicolás Derisi y Nimio de Anquín como vicepresidentes y como secretario general a Julio Meinvielle, entre otros. Aún hoy sigue en vigencia y trabajando como uno de los principales espacios de difusión del pensamiento tomista.

¹⁰ Debido a que el Estado argentino no reconocía los títulos otorgados por las universidades privadas Tomás Casares y Atilio Dell' Oro Maini fundan en 1922 los Cursos de Cultura Católica, en 1937 Casares, nombra a Derisi y a Sepich a cargo de la Escuela de Filosofía de los CCC. (Cf. Rodríguez y Ruvituso, 2012).

garantizar la veracidad de sus afirmaciones, pero también para esbozar algunos elementos en común de la escolástica propia de la FFyL, UNCUYO. El artículo consta de once apartados donde desarrolla de modo analítico sus ideas, pasando progresivamente desde las posiciones teóricas más sencillas hacia las más complejas, sosteniendo el método escolástico en su vertiente tomista.

Para Derisi la filosofía es “una meditación sobre el ser” (Derisi, 1952, p. 41), una ontología metafísica que intentan comprender la gradación que va desde el ser inmaterial como acto puro, Dios, a las criaturas creadas como seres materiales o en estado de potencia o acto imperfecto. Su visión filosófica es propiamente metafísica en tanto se despliega de modo abstracto (inmaterial) y ahistórica (con una “vitalidad perenne y siempre actual”). La afirmación ontológica del acto puro es el basamento de todos los demás supuestos teóricos (epistemológicos/verdad, axiológico/bien, estético/bello), de este modo afirma que: “La Existencia de Dios se impone como algo necesariamente implicado en la existencia misma del ser finito y contingente. O existe la Existencia misma –Dios– o no existe ni es posible siquiera la existencia de cualquier otro ser. O Dios o la nada” (Derisi, 1952, p. 51). La “verdad ontológica” del ser divino es alcanzada a partir de la comprensión sensible del ser material que es siempre un acto imperfecto atado a la materialidad, la corrupción y en estado de potencia. La abstracción de este ser material posibilita la idea de un ser inmaterial en acto puro que sea creador y no creado, en este sentido Derisi no se aleja a la lectura en clave hispanista que se realiza sobre

Tomás de Aquino y su fundamentación del *motor primero* aristotélico.

Para garantizar la verdad filosófica, entendida como ontología, es necesario para Derisi estudiar los principios que componen el ser: la potencia (pasivo) y el acto (activo), la perfección de cada ser depende del grado de actualización de la potencia. “Dios, como Acto puro, es esencialmente infinito, uno y trascendente al mundo. En cambio, la materia primera, es indefinida, capaz de infinitos cambios, e incapaz, por su concepto mismo, de existir sola sin forma” (Derisi, 1952, 57). Los conceptos de acto y potencia actúan como dispositivos ontológicos para generar una graduación del ser en relación a su estado de potencia o actividad, cuanto más material, más pasivo y potente, cuanto más inmaterial más espiritual y activo. Como mencionamos anteriormente para el autor el acto puro, el ser perfecto, es Dios¹¹, y es ese el basamento ontológico de toda la realidad múltiple en tanto creada.

Para Derisi puede producirse conocimiento filosófico verdadero solo de las “esencias inmateriales”, pero como el conocimiento humano está necesariamente ligado a la experiencia sensible la aprehensión del ser inmaterial, sólo es posible a partir del conocimiento del ser material que permite por medio de un salto lógico la afirmación de un ser inmaterial. Por ello el objeto formal del conocimiento es la verdad absoluta. “Y si bien gracias a ese objeto puede ordenarse a la búsqueda de ésta o aquella verdad

11 Dios cristiano, católico apostólico y en su vertiente romana, con elementos culturales eurocentrados y masculino patriarcal.

concreta, sólo Dios es el Ser o Verdad infinita que puede colmar su capacidad de verdad, es el Acto que desde la trascendencia puede actuar su potencia inmanente” (Derisi, 1952, 52). El filósofo tomista parte de la definición de Dios como fundamento ontológico en tanto creador de toda la realidad y esto le permite “garantizar” la verdad de toda la realidad “creada”, todo lo real es manifestación de la existencia divina.

Derisi parte desde un dualismo antropológico materialidad–cuerpo, inmaterialidad–alma, una constitución óptica que determina las posibilidades de conocimiento. Dada esta condición cree necesario epistemológicamente controlar que esta “inteligencia finita de un espíritu encarnado” evite los extremos del positivismo/realismo y del racionalismo/intelectualismo, para ello postula una posición que denomina “realismo–intelectualista tomista” el cuál mantiene en equilibrio estos elementos opuestos, generando una síntesis “orgánica”, que determina con el concepto de “intususcepción”.

En antropología, el realismo–intelectualista toma posición entre el espiritualismo exagerado (Platón, Descartes y el idealismo), que hace al hombre un puro espíritu; y el materialismo, que lo reduce a pura materia. La verdad es que el hombre es un compuesto substancial de alma espiritual y material (Derisi, 1952, 56).

A partir de este posicionamiento dualista antropológico postula una autoridad ontológico/epistemológica superior a los dos extremos “armonizados”, en este sentido,

el recurso ontológico divino se piensa como un parámetro superior que subsume los extremos “evitando las desviaciones”. El término desviación en el vocabulario escolástico no es menor en tanto refiere lo antinatural, lo diabólico o envilecido, una clara manifestación del supuesto de identidad que sostienen pensadores como Derisi, frente a las manifestaciones culturales, políticas o sociales, que no representen la realidad desde la matriz católica integrista. De hecho Derisi manifiesta en toda su trayectoria una clara actitud antirreformista, y tildaba de “enemigos” a todo aquello que estaba “por fuera del mundo católico y dentro del catolicismo”: el “marxismo, la subversión, el socialismo y el liberalismo” (Cfr. Rodríguez y Ruvituso, 2012).

El supuesto ontológico determina en el discurso de Derisi qué puede representarse como real y por ende delimita qué es lo que puede conocerse de esa realidad. Los supuestos epistemológicos que esgrime Derisi se posicionan en un declarado neotomismo, antipositivista y antirracionalista, que es presentado por el autor como “un realismo moderado y crítico y un intelectualismo limitado por las condiciones ópticas” (Derisi, 1952, p. 41). Entiende que el criterio de verdad del conocimiento filosófico “es la luz de la evidencia que se irradia desde el objeto y se impone a los ojos de la inteligencia” (Derisi, 1952, p. 41). Mostrando una posición realista ingenua, a pesar de su postulación de realismo moderado, en tanto justifica que la relación entre objeto y sujeto se da sin mediaciones y este último puede conocer al ser material.

Queremos destacar de qué forma Derisi piensa el diálogo de la filosofía tomista con otras manifestaciones

filosóficas occidentales, en tanto nos servirá para pensar las tensiones epistemológicas con el posicionamiento de Ceriotto. Para ello el pensador católico representa la filosofía tomista como un “organismo viviente” que crece alimentándose “con las realidades inteligibles de su época”. La metáfora biologicista toma mayor fuerza con la idea de “intususcepción” metafísica, que viene a superar un “eclecticismo mecánico de yuxtaposición fácil y acomodaticia” (Derisi, 1952, p. 57). Por el contrario la “intususcepción” [sic]¹² busca según Derisi rescatar los “caracteres de verdad diseminados en las diversas posiciones filosóficas para salvarlos de la falsedad de sus propios sistemas y darles así toda su significación y brillo” (Derisi, 1952, p. 57), dentro de un “sistema integralmente verdadero”. Por ello Derisi afirma que los principios filosóficos que estructuran el conocimiento son perennes y esenciales, pero los problemas a los que se aboca son siempre cambiantes, propios de cada momento y época.

Esta “intususcepción” metafísica es entendida como “realismo–intelectualista”, una posición “superior” que logra “integrar” las verdades de dos extremos, racionalismo y positivismo, que al radicalizarse desarticulan la relación entre conocimiento y verdad. Lejos de pensar la relación como una tensión dialéctica que se subsumen en una tercera posición armónica, al modo de la dialéctica armónica krausista o la dialéctica serial proudhoniana,

12 El concepto de “intususcepción” proviene de la biología y refiere al “modo de crecer los seres orgánicos por los elementos que asimilan interiormente, a diferencia de los inorgánicos, que solo crecen por yuxtaposición.” (RAE, 2018).

coloca un principio absoluto, Dios/creador, que impone una subordinación de carácter ontológico, reduciendo a ambas posiciones en disputas.

El texto de Derisi es redundante en la afirmación ontológica del ser inmaterial, pero la intención de esto es que el supuesto ontológico garantice la veracidad de los fundamentos epistemológicos, de este modo se habilita una visión política/axiológica y líneas de acción concreta sobre la realidad. En este sentido, el pensador subsume en la afirmación de Dios como principio absoluto ontológico la posibilidad de verdad del conocimiento filosófico y considera que la tarea propiamente epistemológica es mantener en “armonía” los extremos filosóficos que se manifiestan como “espiritualismo y materialismo. Por esto argumentos de Derisi afirmamos que su posición está asentada en una ontología cerrada, en una concepción política conservadora propios de una derecha tradicional y autoritaria.

La crítica a la filosofía como sierva de la ciencia: Carlos, Ludovico Ceriotto, *La travesía científica de la filosofía*

Carlos Ludovico Ceriotto (1928–1973) nació en Mendoza, se incorporó al personal del Instituto de Filosofía y Disciplinas Auxiliares en 1952 siendo alumno avanzado de la carrera de Filosofía, egresó de la Facultad de Filosofía y Letras en 1955. En 1960 gana por concurso el cargo de Profesor titular de Introducción a la Filosofía, que había quedado vacante tras la muerte de la Dra. Angélica Mendoza ese mismo año. Los intereses filosóficos de Ceriotto tienen como eje principal la fenomenología, en especial

PHILOSOPHIA

PUBLICADA POR EL INSTITUTO DE FILOSOFIA - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

ORIGINALES, LIBROS PARA RESEAR Y CANJE DE PUBLICACIONES;
Secretaría de Publicaciones y Vinculación - Rivadavia 544 - Mendoza - Argentina

SUMARIO

ARTICULOS

<i>Honorio Delgado</i> , La objetividad de los valores frente al subjetivismo existencialista	3
<i>Adolfo Ruiz Díaz</i> , La estética griega	11
<i>Arturo A. Roig</i> , La noción de ocio en el mundo clásico y en el mundo contemporáneo	31
<i>Carlos L. Ceriotto</i> , La travesía científica de la filosofía	53
<i>Bianca H. Quiroga</i> , El problema de las causas del conocimiento en Descartes y Malebranche	65

NOTAS Y COMENTARIOS

<i>Adolfo Ruiz Díaz</i> , Eugenio D'Ors en su tiempo	87
--	----

RESENAS BIBLIOGRAFICAS

LIBROS: Viktor Frankl, *El hombre incondicionado* (Bianca H. Quiroga); Viktor E. Frankl, *El Dios inconsciente* (C. L. C.); Martín Buber, *Eclipse de Dios* (R. M.); Julián Marias, *La imagen de la vida humana* (E. O.); José Ferrater Mora, *Ortega y Gasset* (C. L. Ceriotto); Fiammetta Bourbon de Petrella, *Il problema dell'arte e della bellezza in Plotino* (A. R. D.); S. Rhadakrishnan, *Religión y Sociedad* (María B. Quiroga); Donald Brinkmann, *El hombre y la técnica* (P. C.) 97

SUMARIO DE REVISTAS	117
---------------------------	-----

la obra de Edmund Husserl, como lo señala el curso que dicta en el instituto de filosofía en 1964, “El problema de la historia de los últimos textos de Husserl” que sería luego incluido en la segunda edición póstuma del libro del filósofo y pedagogo español Joaquín Xirau, *La filosofía de Husserl* (1941 1° ed.), un reconocido texto que el filósofo transterrado publica en su exilio mexicano. Ceriotto también fue un estudioso de autores como Jean Paul Sartre, Merleau-Ponty y Paul Ricoeur, como lo muestra su libro *Fenomenología y psicoanálisis*, publicado en 1969, donde analiza la lectura fenomenológica que estos autores realizan sobre el pensamiento de Freud. El filósofo mendocino fue un pensador inquieto que se formó continuamente, precursor de la interdisciplinariedad de la filosofía, ejemplo de esto son los seminarios organizados por la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo, dictado por Ceriotto durante el segundo semestre del año 1967 y que son la semilla del libro fenomenológico mentado.

Clara Jalif de Bertranou, quien ha trabajado sobre Ceriotto recuperando valiosos documentos como por ejemplo el programa de Introducción a la Filosofía que dictó en FFyL, cuenta que la formación del filósofo mendocino tuvo varios puntos destacables en el exterior. Entre ellos un “semestre en la Universidad de Colgate, EEUU, donde investigó y dio clase extracurriculares sobre Ortega y un seminario en torno a filosofía latinoamericana” en 1959. Luego, como profesor de la FFyL “pasó varios meses visitando universidades europeas, pero lo apreciable fue su concurrencia en la Sorbona a los cursos de Paul Ricoeur

y Ferdinand Alquié” entre 1962/63. Este viaje le permitió trabajar bajo la dirección de Ricoeur. Como explica Jalif “efectuó una indagación sobre filosofía francesa y europea contemporáneas”. Varios años después, en 1969, obtiene una beca para investigación en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (Jalif de Bertranou, 2001).

Ceriotto fue un filósofo en permanente formación, “se inclinó en sus investigaciones por la filosofía moderna, para situar el énfasis en la filosofía contemporánea europea continental, especialmente francesa y alemana” (Jalif de Bertranou, 2018, p. 91). El artículo que analizamos tiene la particularidad de ser publicado por un joven egresado de filosofía, que hace sus primeras divulgaciones académicas en la revista *Philosophia* en 1955, año en que se recibe de Profesor de Filosofía, el mismo se titula *La travesía científica de la filosofía*.

Para Ceriotto el pensamiento filosófico es la búsqueda metafísica (racional) que intenta comprender la peculiaridad de nuestra existencia epocal, la exigencia “ineludible y de todo punto insoslayable si queremos saber cuál es el mundo en el que hemos de hacer nuestra vida; la colectiva y, máximamente, la personal” (Ceriotto, 1955, p. 53). Entender el presente implica filosóficamente un diálogo con el pasado próximo, que para el pensador mendocino es la Modernidad filosófica (europea acotada a Alemania y Francia). Pero cuando el pensamiento filosófico no puede comprender los elementos teóricos que constituyen el sentido del mundo y de la vida de su pasado próximo, este aparece como contradictorio, es por esto que el paso de una época a otra es caracterizado por un escepticismo, un

posicionamiento “incómodo” frente a la vida que al negar el pasado próximo, busca respuesta en un pasado lejano o en otras disciplinas. El diálogo con las formas de producir verdad de otras disciplinas que se muestran en la época con mayor solidez surge a partir de la crisis que sufren los métodos para producir verdad de la filosofía.

Por ello para garantizar la verdad la filosofía busca otros modos de asegurar su validez, diferentes a ese pasado próximo que se ha vuelto incomprensible y que ya no da respuestas a los nuevos problemas de conocimiento. Ceriotto considera a René Descartes como el primer exponente moderno de este escepticismo. Para Descartes, siguiendo a Ceriotto, no es el método de la filosofía quien pueda producir una verdad fundamentada y sólida, no es quién “pueda presentar testimonio de su validez y su eficacia cognoscitiva” (Ceriotto, 1955, p. 54) sino la disciplina matemática y su método quien “otorga evidencia y certezas a sus demostraciones” y garantiza una verdad clara y distinta.

Ceriotto afirma que la filosofía moderna se estructura metódicamente adecuándose al método de la matemática reinante, por ello dice: “Esto le impone un sello peculiar que permanece en su desarrollo y que no desaparece aun cuando se deje de considerar a la matemática como la ciencia canónica por excelencia” (Ceriotto, 1955, p. 54). Para el filósofo mendocino, tanto la matemática como la geometría se caracterizan por ser disciplinas analíticas, este carácter es manifiesto en las reglas del método cartesiano, por ejemplo se expresa en la segunda regla: dividir el problema en la mayor cantidad de partes posibles, como en

la tercera regla del método cartesiano: conducir el pensamiento proponiendo un orden desde las ideas más simples y fáciles de conocer al conocimiento más complejo.

El racionalismo se asienta en el “procedimiento analítico” como método único a partir del supuesto de que “toda realidad simple es fácilmente cognoscible y que todo problema de conocimiento se hace fácil por su división en elementos simples” (Ceriotto, 1955, p. 54). Al postular que sólo existen realidades simples impone la intuición como “única vía cognoscitiva”. El método analítico “sello científico de la filosofía” se sostiene aun cuando el racionalismo es desplazado (fines del S XVII y comienzo del S. XVIII) por una filosofía que piensa como base paradigmática ya no la matemática sino la física. Ceriotto toma como ejemplo la filosofía de John Locke y su apego a los *Principia Mathematica* de Newton, prueba de la coronación de la Física como modelo supremo de científicidad y método. Las matemáticas con Newton son puestas al servicio de la Física, ya no se parte de “axiomas o abstracciones”, sino de hechos que “fundamentan otros hechos debidamente comprobados”, gana fuerza la empiricidad. Esta torsión disciplinar de la matemática hacia la física no implica el abandono del método analítico, en tanto para Newton dirá Ceriotto “la física parte de la experiencia, sí, pero reduciéndola a su formulación matemática”. En este sentido Newton prosigue el una forma de pensar la realidad de modo matemático ligada a lo experimental que postula inicialmente Galileo en oposición a la matematización de la realidad de Descartes con un sesgo idealista y esencialista. Ceriotto analiza en Newton la doble metódica

analítica inductiva y la sintética deductiva que estructura las formas científicas de conocer desde la modernidad y que estructura gran parte de la epistemología occidental. Para Newton la proposición universal desde donde parte el deductivismo, es siempre resultado de un procedimiento sintético, de un razonamiento inductivo. Recordemos que la ontología newtoniana representa el universo como un conjunto de cosas dadas y existentes en un universo cerrado. En este sentido el conocimiento sintético es posible por la acumulación de conocimiento analítico.

Para el filósofo mendocino el método analítico configura así la “creencia fundamental para la comprensión del pensamiento moderno. La de que es el análisis el que nos da la última realidad de las cosas” (Ceriotto, 1955, p. 57). Esto tiene como consecuencia la afirmación ontológica de que solo “lo simple es real”; dándole a la complejidad un valor ideal en tanto solo se reduce “al agregado de los elementos componentes”. Ceriotto presenta una larga lista de ejemplos con el fin de demostrar “la persistencia del procedimiento analítico como signo de la influencia ejercida por la ciencia sobre la filosofía y, en general, sobre el modo común de pensar, de enfrentar los problemas” (Ceriotto, 1955, p. 61). Los ejemplos van desde filósofos racionalista como Descartes o Leibniz, a la filosofía social y política de Locke, Rousseau o Bossuet y su idea de “estado natural”, o la concepción económica liberal y su defensa de los “intereses individuales”. De este modo despliega cómo el supuesto ontológico de la individualidad y simplicidad de lo real se conecta con el supuesto epistemológico de la capacidad analítica de producir conocimiento sobre

lo real, que implica el método inductivo como modo de conocer verdaderamente (con pruebas empíricas) lo real, uno y simple.

Ceriotto puntualiza ejemplos del proceder analítico de la filosofía, el primero es Descartes quien aplicando dicho método sobre el “hombre” reduce la realidad en dos sustancias, la *res cogitans* y la *res extensa*, que pese a sus esfuerzos de presentarlas como unidad substancial, nunca logra salir de las contradicciones que generan sus primeras afirmaciones analíticas dejando como única posibilidad lógica de la relación entre cuerpo y alma el “ocasionalismo”. Un segundo ejemplo racionalista del desarrollo analítico de la filosofía es la *Monadología* de Leibniz, que define la monada como una sustancia simple. También la filosofía de Locke intenta rechazar todo innatismo, para ello su método se reduce al proceso más elemental del entendimiento, la idea, nuevamente unidad, simpleza, implica realidad. Por ello Locke establece la distinción entre ideas simples y complejas, siendo las segundas la capacidad del entendimiento para combinar ideas simples. De similar modo para Locke en el plano social la sociedad es la suma de individuos.

“El estado de naturaleza” como monadología social. En Rousseau y su doctrina sobre el “contrato social” se abandona el “estado de naturaleza” individual por la necesidad de sumar fuerzas para sobrevivir, el “contrato social” es un acuerdo que suma fuerzas individuales, pero lo natural y real sigue siendo la individualidad, en tanto lo complejo sigue presentándose como convención. Por su parte Bossuet también manifiesta que el riesgo de una

guerra de todos contra todos por estado de naturaleza individual, salvaje, que solo es dominada en tanto un poder soberano las unifica. La economía liberal también ilustra la afirmación lo “real es simple” en tanto se presenta como la defensa del interés del individuo que intenta en segunda instancia armonizar con los intereses de la sociedad. En la representación tanto económica como social todo lo colectivo es considerado una abstracción y descompuesto en sus elementos esenciales.

La filosofía al intentar producir conocimiento desde la analítica a partir del modelo matemático (Descartes) o del modelo físico (Newton/Locke), se ve desgarrada por uno u otro modo de comprender la simpleza de lo real (matematismo esencial o matematismo experimental). El racionalismo parte de la “intuición intelectual”; en tanto el empirismo critica que la asimilación total a las matemáticas convierte a la filosofía en una reflexión “pura” y abstracta sin sustento en la materialidad de lo real. Por su parte, afirma que los empiristas quieren “hacer una filosofía real” que no solo explique la materialidad sino que permita también guiar las conductas, pasando de lo epistemológico a lo social y político. Ceriotta pone en cuestión el fundamento metódico y epistemológico al mostrar que para lograr una “filosofía real” los empiristas se asientan en el campo disciplinar de la física, tomando de ella “no tan sólo el método, como hizo el racionalismo, sino que la estructura misma de la ciencia pasará a ser la estructura de la filosofía” (Ceriotta, 1955, p. 61).

Según Ceriotta la tensión epistemológica fundamental se manifiesta en los fines diversos que poseen la física y

la filosofía, en tanto la física y la ciencia empírica, intenta captar la legalidad aparente que rige los fenómenos. Alejándose de la intención de la filosofía de conocer las “esencias” o “causas de las cosas” como postula la metafísica. De este modo la razón filosófica se identifica con la razón científica, adoptando también los límites y el alcance que la ciencia empírica impone a su método y al conocimiento que produce. En este sentido Ceriotto cita a Cassirer y a Locke para mostrar cómo la filosofía al renunciar a la pregunta por el ser absoluto o por la totalidad, tiene como consecuencia que todas la esencia de la naturaleza sean reducida a la comprensión de su orden y legalidad empírica.

La filosofía deja de ser metafísica y se aboca según Ceriotto a “señalar el conjunto de los conocimientos humanos, como se puede ver en el uso que de ella hacen los *philosophes* de la Ilustración francesa o Comte” (Ceriotto, 1955, p. 62). De este modo la disciplina filosófica pierde su especificidad para convertirse en sierva de la ciencia, como lo postula Comte. Ceriotto visibiliza como la ciencia moderna ha dejado su impronta en la filosofía, en tanto esta ha configurado una verdad ligada a la científicidad a partir del método analítico/inductivo que parte de una comprensión epistemológica asentada en el “fenomenismo” dejando de lado la intuición. Como consecuencia considera que la filosofía pierde su objeto propio, carece de la capacidad de generar sus propios problemas de conocimiento. De este modo explica que la gran “aventura de esta época fue querer vivir desde la ciencia”. Esto es expresado a partir de las crisis y desacreditaciones que sufren dos de los tres modos vigentes de conocimiento con pretensión de

totalidad: la religión y la filosofía, que sufren los embates de la ciencia, quien logra imponer su modo de comprender la realidad y su método de producción de conocimiento verdadero, rechazando con ello la religión y asimilando a la filosofía a su proceder epistémico/metódico. Por ello el filósofo mendocino advierte que:

... el rechazo de la religión y la estructuración científica de la filosofía, se hacen ya desde la ciencia. Y esta aventura ha mostrado que desde la ciencia no se puede vivir. Porque por su índole misma la ciencia excluye toda certeza última y radical. Al llevar esa postura hasta sus últimas consecuencias, la Modernidad ha hecho entrar en crisis tanto la idea de una filosofía “como ciencia”, como los supuestos mismos de la ciencia y su idea de la realidad (Ceriotto, 1955, p. 63).

Que la Modernidad se haya convertido para Ceriotto en el pasado próximo implica la tarea urgente de advertir la crisis ontológica, epistemológica, metodológica y axiológica que el saber filosófico ha sufrido al mimetizarse con la ciencia y que han problematizado radicalmente la “estructura misma del saber filosófico”. El filósofo mendocino advierte que para resolver el problema de la estructura de la filosofía no se debe apelar a un pasado lejano como la concepción de *episteme* antigua, cuya concepción de la realidad, al igual que la moderna no pertenecen a los problemas actuales. Por ello finaliza el artículo esbozando que:

... la “tarea de nuestro tiempo consiste en estructurar la filosofía planteando el problema en un estrato superior

que permita incluir en sí las legítimas exigencias de esas dos posturas del pasado” (Ceriotto, 1955, p. 63).

La postura epistemológica de Ceriotto apela a la especificidad de problemáticas epocales y a la actualización propia de las problemáticas y exigencias tanto de la episteme antigua como de la ciencia moderna. Afirma problemas históricos y atravesados por un contexto que exige soluciones, lejos está de postular una filosofía universal y ahistórica que atraviesa los tiempos a partir de ideas “perfectas e imperecederas”. Sin abandonar la ontología como pensamiento de una “certeza última y radical”, vemos un intento de complejizar e historizar las ideas, todavía dentro de un sesgo eurocéntrico, pero apelando a la necesidad de romper con la idea de una filosofía única y totalitaria postulada por la escolástica presente en la FFyL, UNCU, y sobre todo a una ontología/teología cerrada y esencialista que decanta en una comprensión social y política conservadora, nacionalista y católica integrista, como se manifiesta en el neotomismo de Derisi.

A modo de cierre

La diferencia más significativa entre Ceriotto y Derisi radica en el modo en que dialogan desde su visión teórica con las diferentes posiciones filosóficas de la época. En tanto, el filósofo mendocino piensa desde un posicionamiento filosófico metafísico moderno un diálogo situado históricamente, ya desde su primer trabajo de divulgación, intención que sostendrá en su trayectoria. Por su parte

Derisi afirma una metafísica teológica donde tiene primacía la forma y el método de construcción del conocimiento propio de la escolástica neotomista, y se mantendrá en este enfoque en gran parte de su obra. En este sentido Ceriotto explica que frente a la incompreensión del pasado reciente, el pensamiento filosófico suele recurrir a un pasado lejano, adoptando una posición de escepticismo frente al modo en que la filosofía de la historia cercana resuelve los problemas y los supuestos teóricos con los que representa el mundo o la vida individual o colectiva. A diferencia de Derisi que instala una posición ontológica absoluta desde la filosofía tomista extrayendo las ideas que se adecúan al modelo filosófico esgrimido y descartando las que no se adecuan, en este sentido la “intususcepción” no dialoga, ni intenta comprender los problemas de nuevos modos de entender la realidad, sino que desarticula los conceptos de otros sistemas filosóficos de su contexto de producción y los utiliza para actualizar la supuesta pertinencia del neotomismo en nuevas problemáticas epocales. Lejos está Ceriotto de este modo de pensar propio de la escolástica presente en la Facultad, por el contrario, el novel profesor mendocino, contextualiza cada pensamiento filosófico con su época y sus problemas poniéndolo en diálogo con otras disciplinas o formas de pensamiento del universo discursivo. Otra de las distinciones que los separa es su reflexión metodológica, por un lado Ceriotto realiza claras distinciones entre los diversos métodos que la filosofía adopta dentro del contexto que problematiza en pos de garantizar la verdad de sus afirmaciones. Sobre la ciencia y sobre la filosofía Ceriotto lleva adelante un análisis epistemológico que no

deja de ser sorprendente en el contexto de la época, en tanto representa una visión crítica alejada de las corrientes epistemológicas más fuertes como son el neopositivismo iniciado por el Círculo de Viena. Por el contrario Derisi, ya ha afirmado la verdad de sus argumentos a partir de postular a Dios como verdad absoluta que garantiza toda existencia y todo conocimiento, una afirmación ontológica que carece de pruebas en el entramado de la episteme científica y de la disciplina filosófica de su época.

Para cerrar queremos visibilizar cómo el concepto derisiano de “intususcepción” es una manifestación más (en clave escolástica) de la modalidad propia en la que produce conocimiento el pensamiento eurocentrado desde la modernidad/colonialidad en tanto supone una fagocitación, que lejos de dialogar de igual a igual con otras formas de pensamiento distintas, respetando sus propios términos y sentidos construidos en un contexto problemático, histórico, político y social específico que los provoca, busca extraer las ideas como mera materia prima para subsumirlas a una forma de pensamiento cultural y epistémico autoritario y claramente despótico y colonialista. La matriz extractivista¹³ en el pensamiento integrista católico nacionalista busca desarticular las problemáticas de un pensamiento al que considera peligroso en cuanto “ateo”, reformista y liberal, pero útil como mera materia prima para seguir construyendo una

13 Tomamos este concepto modulando con las reflexiones sobre extractivismo epistemológico propiciadas por Ramón Grosfoguel. Cfr. Grosfoguel, Ramón. 2016. *Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo*. Tabula Rasa. Bogotá, No.24: 123–143, enero–junio 2016.

base epistemológica política que otorgue aparente actualidad a un pensamiento producido en un contexto ya inexistente, como es la teología/filosofía medieval.

Bibliografía

- Arpini, Adriana María (2018). De la “normalización” a la “liberación”. Cuatro décadas de debates filosóficos en Mendoza. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 35, p. 17 a 45.
- Araque Hontagas, Natividad (2008). El profesorado de los Institutos Nacionales de Enseñanza Media (1938–1970). *Revista Complutense de Educación* Vol. 19, Núm. 2, p. 427–446, Madrid. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED/21/01/19>
- Blanco, Guillermo (1980). Presentación. *Revista Sapientia*, Vol. XXXV, Núm. 137–138. UCA. Buenos Aires. pp. 165–168. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sapientia137-138.pdf> (19/03/2019)
- Ceriotto, Carlos Ludovico (1955). La travesía científica de la filosofía. *Revista Philosophia*, N° 20–21, pp. 53–64.
- De Estrada, José M (1980). El pensamiento filosófico de Octavio Nicolás Derisi. *Revista Sapientia*. UCA. Buenos Aires. pp. 183–189. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/sapientia137-138.pdf> (19/03/2019)
- Derisi, Octavio N (1952). Autopresentación filosófica. *Revista Philosophia*, N° 15, pp. 41–58.
- Fares, M. C (2016). Por los sinuosos senderos del catolicismo integralista. Una biografía de Juan Ramón Sepich Lange. Gomes, Gabriela y Martín, Vicente (Comp.) *Trayectorias de Intelectuales en el Estado*. Actas de Jornadas de discusión, Los Polvorines, UNGS. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2016/03/Fares.pdf> (19/03/2019)
- García López, Jesús (1985). Ángel González Álvarez: Semblanza intelectual. *Anales del Seminario de Metafísica*, núm. XX. Madrid, Ed. Univ.

- Complutense. <https://web.archive.org/web/20070314233428/http://www.ucm.es/BUCM/revistas/jfsl/15756866/articulos/ASEM8585110013A.PDF> (29/01/2019)
- Grosfoguel, Ramón (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*. Bogotá, No. 24: 123–143, enero–junio 2016.
- Jalif de Bertranou, Clara Alicia (2018). Carlos Ludovico Ceriotto y su trayectoria filosófica. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 35, p. 89 a 121.
- Leocata, Francisco (2004). *Los caminos de la filosofía en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de Estudios Salesianos de Buenos Aires–CESBA.
- Pró Diego (1965). *Memoria histórica de la Facultad de Filosofía y Letras*. Mendoza.
- Rodríguez, Laura Graciela y Ruvituro, Clara (2012). Octavio Nicolás Derisi: Trayectoria y pensamiento del fundador de la Universidad Católica Argentina [en línea]. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2213/ev.2213.pdf (19/03/2019)
- Rodríguez, Laura Graciela (2013). Los católicos en la universidad: monseñor Derisi y la UCA; Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas. *Investigaciones Socio–Históricas Regionales; Estudios del ISHIR*; 3; 7; 12–2013; 79–93. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaSHIR/article/view/291/341> (19/03/2019)
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). “intususcepción”. *Diccionario de la lengua española (23ª edición)*. Madrid: Espasa. RAE (2018), <https://dle.rae.es/?id=Mos4BtB> (19/03/2019).